

## *La imagen de la revolución rusa en España (1917)*

*Celso Almuíña*

*Universidad de Valladolid*

### *Algunas aclaraciones necesarias*

La *imago* es una representación. Como tal presenta semejanzas, pero también distorsiones de la realidad a la cual pretende representar y también de alguna forma sustituir. Es, en el fondo, una mera «apariencia». Depende lógicamente de lo que se pretenda representar y de los objetivos concretos de dicha representación; en cualquier caso, los elementos que entran en juego suelen ser variadísimos.

Cuanta mayor es la complejidad de lo representado, máxime cuando además la realidad es deficientemente conocida; si a ello sumamos el convencimiento que puede afectarnos a nosotros de forma decisiva, las distorsiones conscientes -y aun las inconscientes- son más que probables. Es decir, la *imago* resultante es necesariamente parcial y estará fuertemente teñida del color del particular enfoque.

Si además nos encontramos con otra serie de *limitaciones*, como son la escasez-carestía del papel prensa en la época. Y, por si por ello no fuese suficiente, no debemos olvidar la crisis profunda que vive España en 1917, debido a varias circunstancias, entre ellas la huelga general revolucionaria, pero también la «inquietud y división de la familia militar», que para muchos es una reproducción exacta de lo que esta sucediendo en Rusia.

Por tanto, los medios de comunicación de masas (prensa escrita) para informar y conformar una imagen de lo que está sucediendo en Rusia a lo largo de 1917 no sólo se van a encontrar con sus propias limitaciones intrínsecas, sino que además tendrán que ser más bien avaros con el espacio dedicado al tema (amén cuando otros muchos sucesos internos están demandando primeras páginas), junto a la limitación del espacio, hay tal vez un problema más grave: el aprovisionamiento de información fidedigna. No olvidemos que Europa está en plena guerra (Gran Guerra), lo cual además de dificultar considerablemente el acopio de información, ésta se ve obligada a pasar por rigurosos filtros (censura) de los intermediarios interesados: ingleses y franceses, generalmente.

*Censura* que luego en España, especialmente a finales de julio y agosto,

cuando la crisis interna (huelga general) es más aguda, se convierte en un valladar casi insalvable para todo aquello que de alguna forma pueda contribuir a la «subversión». Evidentemente, el fenómeno revolucionario que está teniendo lugar en Rusia es uno de los temas radicalmente prohibidos por la censura en esos momentos álgidos.

Hay, por último, que hacer referencia, en esta introducción al tema, al *factor ideológico* que «impregna» la información de forma notable. Por supuesto que toda la prensa conservadora y máxime cuando es fuertemente monárquica (caso de *ABC*) el proceso, a medida que toma tintes extremos, se ve con gran prevención; desde luego, para los más monárquicos, desde el momento mismo del destronamiento del Zar y no digamos cuando se lleva a cabo el fusilamiento de Nicolás II y de su familia.

Pero, si podríamos encontrar como «natural» la oposición y rechazo de la prensa conservadora, nos vamos a topar que la denominada prensa de izquierdas igualmente se va a mostrar reticente, al menos a partir de cierto momento, a medida que va evolucionando el proceso revolucionario.

El caso más revelador es el de *El Socialista* -al que vamos a prestar especial atención, precisamente por lo que representa- el cual en un primer momento (fase de derrocamiento del «despotismo» zarista) se suma entusiasmado al movimiento. Igualmente en la primera fase (revolución burguesa), pero no coincidentes los socialistas españoles con la tesis maximalista (leninistas) y con el abandono (traición) de la guerra frente al militarismo alemán, al ver que estas tesis triunfan, terminarán por ignorar totalmente lo que está pasando en Rusia. Sin duda, es una espacial postura la que adopta el portavoz del Partido Socialista Obrero Español ante algo que evoluciona por senderos que juzga erróneos.

Hay un segundo periódico, *El Sol*, al cual también vamos a dedicar especial atención dada su objetividad -posiblemente el periódico más equilibrado de toda la prensa española anterior a la guerra civil- y el más profundo y riguroso (no en balde es el medio en que escribe la mayor parte de los intelectuales españoles, comenzando por Ortega y Gasset). La gran limitación que presenta esta fuente para nuestro objetivo es que, dado que sale a la luz en el mes de diciembre de 1917, únicamente podemos contar con sus puntos de vista ya para los primeros momentos subsiguientes al triunfo de la revolución bolchevique, pero no precisamente para los momentos más álgidos y delicados del proceso.

Por último, convendría señalar que se trata de una *aproximación* al tema, entiendo que en sus rasgos esenciales, pero que será preciso profundizar y matizar en cada caso a tenor de nuevas fuentes consultadas y, por tanto, nuevos puntos de vista añadidos.

## *Las revoluciones diversas*

### *El socialismo español germanófilo*

Los socialistas españoles, los cuales van a vivir con gran intensidad y no pocos sobresaltos los sucesos revolucionarios que se van a desarrollar a lo largo de 1917 en Rusia, de alguna forma también participan en la división de la sociedad española entre germanófilos y aliadófilos. Aunque sus planteamientos de origen sean distintos, terminan por adoptar un postura claramente antigermanista y por lo tanto de facto belicista.

Aquí radica su primera contradicción, puesto que aunque la conflagración sea una guerra capitalista<sup>1</sup> y el pacifismo internacionalista se defiende en principio, una vez que la guerra se ha desatado, el socialismo español, a diferencia de otros países, es claramente antigermanista y, por lo tanto, belicista a su pesar.

De ahí que toda manifestación a favor del pacifismo, por ejemplo, de los partidos socialistas escandinavos y otros, los españoles lo consideran como una auténtica falta de solidaridad e incluso traición<sup>2</sup>.

### *La caída del despotismo zarista*

La Abdicación del zar Nicolás II es una auténtica sorpresa para la opinión pública española. Durante la última semana de febrero, cuando tienen lugar las decisivas jornadas conocidas como «cinco días» (a partir del 23), que desembocarán en la caída del zarismo; por falta de noticias (control internacional) los españoles no tienen conocimiento de las referidas jornadas de movilización popular.

Vía Londres, como consecuencia de una comparecencia en los Comunes del ministro Bonar Law, en España se conoce en la retrasada fecha del 16 de marzo la abdicación del zar (ocurrida el día 2 de dicho mes). Quedando como regente del imperio el gran duque Miguel Alexandrowitch.

Ante tal suceso el socialismo español, a través de su órgano de expresión escribe:

---

<sup>1</sup> *El Socialista*, núm. 2.821, 9-II-1917, p. 1, col. 1/2. «Misión socialista - Antes de la Guerra, en la Guerra y después de la Guerra».

<sup>2</sup> «Cuando la guerra haya pasado, será obligado una revisión del Socialismo, como repetidamente se ha dicho. Cada Sección de la Internacional Socialista habrá de responder de su actuación durante el desarrollo de la magna hecatombe. Es, pues, conveniente para los que han de juzgar y han de obrar conocer todos los antecedentes que convienen a los órganos de la Internacional». *El Socialista*, núm. 2.819, 7-II-1917, p. 1, «Pacifismo de los Socialistas Escandinavos».

«Este hecho sensacional en que ha culminado el movimiento revolucionario desarrollado estos días en la capital del imperio moscovita, y del cual apenas habían dejado traslucir su importancia las noticias que la censura de los aliados dejó pasar, ha de tener una gran trascendencia en la marcha de la guerra, al mismo tiempo que en la política interior del imperio. Pero será muy difícil predecir, aun para los mismos promotores de la revolución, y cualquiera que sean sus intenciones, si ella acortará o alargará la guerra»<sup>3</sup>.

Es tanta la sorpresa ante la inesperada abdicación del representante máximo de todos los despotismos que los socialistas no saben cómo reaccionar. Lo primero que se les ocurre, prueba de que ese es su primer objetivo, es pensar que de indudablemente el acontecimiento influirá en el curso de la guerra, aunque no se sabe muy bien en qué sentido.

El tema de fondo -¿revolución sí/ revolución aún no?- por una parte quiere creerse como el inicio revolucionario; pero, por otro lado, se presenta como un sueño demasiado hermoso y hasta inesperado:

«¿Revolución? No nos atrevemos a dar esa satisfacción a nuestro espíritu. ¿Esto es, por una revolución tal y como nosotros la querríamos y tal como Rusia la necesita. Mas bien ha sido un movimiento patriótico, un movimiento de dignidad nacional?»<sup>4</sup>.

El gran dilema es, si por un lado es deseable que la revolución triunfe en Rusia para el socialismo español; por otro, está el temor a que los nuevos líderes rusos, partidarios como son de las tesis pacifistas de Zimmerwald, terminen indirectamente colaborando con los germanófilos al desengancharse de la guerra. Como sucederá efectivamente.

El dilema se plantea pues en los siguientes términos: «(...) o terminar con la guerra para sostener al sistema, o terminar con el sistema para terminar la guerra». Tesis defendidas, entre otros, respectivamente por Tumbekzoi: salvar el sistema; mientras para Miliukov: hay que salvar la guerra acabando con el sistema.

*El Socialista* teme que los socialistas rusos, contrarios a la guerra, terminen por abandonarla, sin ser capaces de ver que la guerra -contra Alemania- tiene una «finalidad elevada»<sup>5</sup>. En esta labor de difusión del «auténtico sentido» de la guerra en curso y de explicar a toda la opinión rusa la necesidad de continuar el esfuerzo bélico, la prensa rusa debe jugar un papel primordial especialmente en este crítico momento. Y si la prensa tolerada no es suficiente, se debe recurrir a la vía clandestina.

<sup>3</sup> *El Socialista*, núm. 2.856, 16-III-1917, p. 1, col. 1/2/3/4. «La Revolución en Rusia - Abdicación del Zar - Duma, el ejército y el pueblo - Encarcelamiento de los ministros - Proclamación de la regencia».

<sup>4</sup> *El Socialista*, núm. 2.857, 17-III-1917, p. 1, col. 1/2. «El Movimiento revolucionario ruso - Contra el espíritu alemán».

<sup>5</sup> *El Socialista*, núm. 2.858, 18-III-1917, p. 1, col. 1/2/3. «El Movimiento revolucionario en Rusia - Contra el espíritu alemán».

Durante la segunda quincena de marzo<sup>6</sup>, *El Socialista* en una larga serie de artículos de fondo, sin firma, por tanto asumidos como propios, trata de sintetizar cuáles pueden ser la causas que explique esta primera fase revolucionaria; que ciertamente no va mucho más allá de momento de un simple -muy importante- destronamiento del despotismo zarista, sin que realmente haya triunfado aun lo que podríamos calificar como revolución burguesa. A juicio del portavoz oficial del socialismo español se podría resumir así el proceso:

- La Revolución rusa, como la francesa o la inglesa se produce por el choque entre Parlamento y Poder constituido. Cuando el Parlamento es propiamente tal- representación genuina de los intereses del pueblo- (cosa que no sucede en España, dicho sea entre paréntesis pero con toda intencionalidad) tiene que surgir el choque con los intereses bastardos representados por el Poder. La Duma ha sido en Rusia la válvula de salida legal para la opinión revolucionaria. Toda vez que la prensa estaba amordazada. Además en la Duma rusa entre demócratas-socialistas y socialistas-revolucionarios había más de 60 diputados del pueblo. Voz «documentada y enérgica».
- Los hombres del sistema eran «incompetentes moralmente». La incompetencia y la corrupción había desacreditado totalmente a los servidores del zarismo. Se recargan más las tintas sobre la responsabilidad de los consejeros (mal consejeros o aduladores) que sobre el mismo Zar, al cual de alguna forma se le exculpa indirectamente por no saber exactamente cuál era la dura situación del pueblo y qué estaba pasando realmente en el país. *El Socialista* asume la vieja tesis ilustrada (despotismo ilustrado) de finales del XVIII: el monarca es bueno (paternalismo), los malos (responsables) son los ministros que le mantienen en una jaula de oro, le ocultan deliberadamente la auténtica realidad de los súbditos.
- Llegado el momento crítico sólo quedaba someterse o rebelarse. La Duma se inclina por la rebelión. Así se inicia la revolución, por tanto, es de «origen parlamentario». En cierto modo, diríamos nosotros, también se asume la tesis clásica de la revoluciones burguesas; en cuanto la primera fase sería la «revuelta de los privilegiados», aunque aquí se recalque el componente y espíritu realmente popular (democrático) de la Duma.
- Sin embargo, para llegar a este momento y para rastrear a los auténticos protagonistas del cambio hay que fijarse en los «partidos progresivos», los cuales, desde el segundo tercio del siglo XIX, habían venido llevando a cabo una amplia labor de propaganda. La prensa ha desempeñado así un papel importante, en la medida en que ha podido. La labor de propaganda, por todos los medios, ha estado en la base de los acontecimientos.

---

<sup>6</sup> Concretamente entre el 17 y 24 de marzo, cfr. *El Socialista* entre los núms. 2.857-2.864.

- Con cierta estupefacción estamos asistiendo a los sucesos sin poder valorarlos exactamente en toda su plenitud. Se confía en un horizonte de «democracia y libertad para Rusia». Todo parece indicar que «por primera vez en su historia, ha sentido el pueblo ruso que Rusia era él mismo».

Hacia finales de marzo la idea que los socialistas españoles tienen y quieren transmitir a toda la sociedad es que el despotismo zarista, de raíz feudal, ha llegado a su fin. Que la Duma ha sido el arma eficaz, pero por detrás los auténticos protagonistas han sido todas aquellas personas/partidos que han luchado por la causa democrática. El fruto sería, pese a lo mucho que se ignora sobre la situación interna real, que nos hallamos ante una Rusia democrática. Entiéndase en sentido de las democracias occidentales más avanzadas.

Por supuesto, entre esas democracias avanzadas, para nuestros socialistas, no está precisamente España. Las alusiones indirectas o directas a la situación española son numerosísimas tanto por lo que se refiere a la monarquía (Alfonso XIII)<sup>7</sup> como a Romanones<sup>8</sup> y luego a Maura.

### *Censura y desinformación*

A partir de este momento, aparte de las dificultades internacionales habituales para libre circulación de información -como ya se indicó anteriormente- además, dado el estado de agitación social interno en España, se decreta, por parte del gobierno Romanones (que sugería dadas las concomitancias fonéticas con los Romanof, la semejanza entre España a la Rusia anterior), una rígida censura, más concretamente a partir del 29 de marzo en que quedan suspendidas las garantías constitucionales y con ellas la libertad de prensa<sup>9</sup>, con lo que se impide toda posibilidad de poder informar. Incluso a partir de mediados de abril se suspenden algunos periódicos. *El Socialista* es «sólo» apercebido<sup>10</sup>, lo cual le pone, dada su significación, al borde de la suspensión.

Durante este período las noticias internacionales y aquellas que puedan contribuir especialmente a la agitación social interna están terminantemente prohibi-

---

<sup>7</sup> «Los reyes que se van. Cuando termine la guerra, o antes, va a haber un saldo de coronas». *El Socialista*, núm. 2.900, 29-IV-1917, p. 1, col. 1/2. «Saldo de coronas».

<sup>8</sup> «El Imperio de los Romanones - Suspensión de las garantías constitucionales - Aquí sólo hablan y disponen los negociantes, acaparadores, logreros y ladrones - Proceso y encarcelamiento de los que protestan - Clausura de la Casa del Pueblo - Torpes provocaciones - La protesta del Partido Socialista - El Comité Nacional a las Secciones». *El Socialista*, núm. 2.869, 29-III-1917, p. 1, col. 1/2/3/4/5 (toda plana). Evidente sensacionalismo tipográfico a lo que no es precisamente propenso este periódico.

<sup>9</sup> Algo conocemos sobre el control de prensa en España durante estos momentos, pero sería bueno estudiar detenidamente los temas y los cortes que la censura prohíbe a los periódicos españoles y en qué medida discrimina a unos de otros.

<sup>10</sup> *El Socialista* es apercebido el 16 de abril.

das. Sólo alguna noticias sueltas sobre acontecimientos dispersos rusos aparecen en las páginas del diario socialista español. Situación que se mantiene hasta finales de mayo. Es muy poco lo que encontramos sobre los hechos y mucho menos cualquier tipo de reflexión y/o valoración de los mismos. Durante estos meses los españoles ignoran prácticamente todo lo que está ocurriendo el espacio ruso. Justamente en un momento tan crítico e interesante. Máxime cuando la situación interna española camina hacia horizontes que los socialistas españoles reputan (valoran) como muy semejantes a los que están ocurriendo en Rusia.

### *La traición de una paz por separado*

Con bastante retraso (4 de junio), por causa de la censura, se conoce en España el manifiesto del Soviet, fechado el 15 de mayo, a través del cual se pone de manifiesto formalmente que «la democracia revolucionaria rusa no quiere una paz por separado, que dejaría las manos libres a la alianza austro-alemana». Por supuesto, se añadía que desde luego los demócratas revolucionarios rusos están por la paz, pero «una paz general sobre bases aceptables para todos los trabajadores de todos los países»<sup>11</sup>.

Tanto este manifiesto como otro posterior del soviet de Petrogrado, rechazando la propuesta de paz hecha por Hindenburg, son amplificadas y aplaudido por los socialistas españoles<sup>12</sup>. Sin embargo, los rumores y/o temores apuntan hacia lo peor: el armisticio parcial puede ser posible. Lenin está por detrás. Por ello, aunque también por diferencias ideológicas, sobre todo estratégicas frente al maximalismo leninista, los socialistas españoles se curan en salud al tiempo que se desmarcan y tratan de desprestigiar al leninismo como corriente minoritaria<sup>13</sup>.

Cuando el tema comienza a tomar cuerpo y el debate del mismo resulta más apasionante, de nuevo la tensa social interna de España conlleva la suspensión de las garantías constitucionales, a partir del 26 de junio, con todo lo que ello supone para la libertad de prensa, de reunión, manifestación, etc.

Pese a estas limitaciones, *El Socialista* consigue el 1 de julio intercalar una pequeña nota perdida por la que se informa:

«De Petrogrado comunican que el debate sobre la resolución de la guerra en el Congreso Nacional de los delegados de los comités de obreros y soldados de toda Rusia ha hecho fracasar por completo las proposiciones de los amigos de Lenine (sic) que pedían una paz por separado. La resolución ha sido rechazada por mayoría aplastante»<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> *El Socialista*, núm. 2.936, 4-VI-1917, p. 1, col. 1/2. «Elementos de juicio - Un manifiesto del Soviet contra la paz separada - Manifiesto del Comité de obreros y soldados de Rusia del 15 de mayo a todos los socialistas».

<sup>12</sup> *El Socialista*, núm. 2.945, 13-VI-1917, p. 3, col. 2/3. «La revolución rusa - Armisticio rechazado».

<sup>13</sup> *El Socialista*, núm. 2.947, 15-VI-1917, p. 3, col. 1. «El consejo ruso de obreros y soldados».

<sup>14</sup> *El Socialista*, núm. 2.963, 1-VII-1917, p. 3, col. 1. «La Revolución rusa».

*La revolución de octubre no existió para El Socialista*

No sólo la huelga general de julio-agosto y posterior resaca (campaña pro amnistía) no se pueden seguir a través de las páginas del periódico, sino que, lo que va a ser peor, tampoco se da cuenta de otras muchas cuestiones tan o más importantes y decisivas que la reseñada.

Así podríamos mencionar entre otros temas, por citar alguno de los más importantes, la masiva conferencia de Moscú (12 de agosto), convocada por Kerenski, o el intento de golpe de estado zarista de Kornilov (finales de este mismo mes), etc.

No sólo la censura sería la responsable (responsabilidad decisiva), también habría que señalar como coadyuva a esa desinformación sobre la revolución rusa la tensión interna de la España del verano del 17.

Pero lo que es peor, por lo menos a través de las páginas de *El Socialista*, la revolución de Octubre, la revolución bolchevique no tuvo lugar. No consta. Ya en una fecha tan avanzada como es el 27 de noviembre (veinticinco días después del triunfo de los bolcheviques) el portavoz oficial del obrerismo socialista español aun da por incierto el triunfo leninista:

«Existe una gran contradicción en los informes que se reciben respecto a la situación en Rusia; pero de ellos se puede deducir que el Gobierno maximalista no ha logrado consolidarse aun, no obstante lo cual realiza actos que serían decisivos, aunque una reacción bastante poderosa diera en tierra con él.

No reconocen la autoridad del Gobierno de Lenine ni una gran parte del ejército ni una gran mayoría de los funcionarios públicos, lo que equivale a decir que en la actual situación política faltan al Gobierno dos poderosos instrumentos de poder público»<sup>15</sup>.

Son ciertas las dificultades informativas, pero aquí, ante este erial y en cierto modo información parcialmente tergiversada, hay que traer a colación la postura ideológico-estratégica del socialismo español tan alejado del leninismo y del abandonismo de la conflagración. Maximalismo y traición son dos fosos insalvables como para que el portavoz del socialismo español dirija la mirada en otra dirección y cuando hace algún breve comentario, como el anterior, sea más para señalar las debilidades del gobierno bolchevique que para reconocer su rápida extensión y afianzamiento.

Dicho lo anterior, se comprende fácilmente que ni la firma del armisticio entre rusos y alemanes a comienzos de diciembre ni el inicio de las conversaciones que llevarán a la paz de Brets-Litovsk interesen demasiado al diario socialista español, partiendo del axioma del la «traición» del bolchevismo al obrerismo internacional<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> *El Socialista*, núm. 3.043, 27-XI-1917, p. 2, col. 1. «La situación en Rusia».

<sup>16</sup> Únicamente encontramos alguna breve referencia a la cuestión como puede ser el 31 de diciembre (núm. 3.077, p. 1, col. 5), al referirse a la paz ruso-alemana en donde se señalan «las propuestas que hace

### *Los intelectuales españoles y la revolución rusa*

Es comúnmente aceptado que *El Sol* es el periódico de los intelectuales españoles. Y ciertamente va a ser el periódico español donde más plumas de prestigio van a estampar sus firmas. Comenzando desde luego por su «inspirador» José Ortega y Gasset<sup>17</sup>. De ahí la importancia de comprobar cuál es la imagen que de los sucesos rusos proyecta este órgano bien informado y un tanto al margen de los partidos al uso.

Sin embargo, dicho lo anterior convendría señalar inmediatamente: primero, que este diario sale a la luz (núm 1) el día 1 de diciembre de 1917. Prácticamente cuando el nudo gordiano ya está desatado o en camino de serlo; segunda limitación, un periódico que nace, por muy bien pensado y organizado que esté (y éste, propiedad del industrial Urgoiti, lo está), no puede ser confundido, salvo craso anacronismo, con su madurez. Este es el caso, *El Sol* de 1917 aún no es *El Sol* que pasará a la posteridad.

Hechas las dos anteriores advertencias limitadoras, hay que decir inmediatamente que ya desde el principio va a contar con una pluma de prestigio y que se interesa por el tema ruso, al menos por tratar de aclararlo para los lectores españoles, me refiero a 'Corpus Barga' (Andrés García de la Barga), corresponsal en París.

'Corpus Barga', bajo el título de: «Los hombres, las mujeres y las ideas de la Revolución rusa» nos ofrece a modo de diccionario de la revolución una serie de datos sobre los políticos más destacados de cada una de las tendencias (partidos) y también de los principales periódicos rusos, así como sus significación y orientación<sup>18</sup>.

En cuanto al candente tema de la paz por separado, para el nuevo periódico madrileño a través de su corresponsal, que tampoco siente mucha simpatía por el abandonismo, aunque sea mucho más velada y matizada que en el caso de los socialistas, piensa que una paz por separado una de las primeras consecuencias que puede acarrearle a esta inmensa nación la desmembración toda vez que «Rusia es el país de los cien pueblos». Aunque por encima de esta tendencia centrífuga está la centrípeta de los nuevos revolucionarios. Se cita concretamente como prueba la petición de ayuda del soviét de Ucrania al de Petrogrado<sup>19</sup>.

A la cuestión de las negociaciones y próxima paz de Brets-Litwosk se le presta bastante atención desde un punto de vista noticioso.

Lo más interesante de este nuevo periódico en este final del año revolucionario (1917) y comienzos del primero de la consolidación bolchevique (1918) es la hipótesis interpretativa que hace de los orígenes, al menos del desencadenante, de la

---

Rusia sobre determinadas regiones». Es decir, una clara crítica a Rusia que a cambio de paz (y parcial) tiene que pagarla con cesiones territoriales.

<sup>17</sup> Gonzalo REDONDO, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset: «El Sol», «Crisol», «Luz»*. Madrid, Rialp, 1970.

<sup>18</sup> *El Sol*, núms. 1, 2, y 3, del 1, 2 y 3 de diciembre de 1917, p. 2.

<sup>19</sup> *El Sol*, núm. 12, 12-XII-1917, p. 5. «Desde París - Notas sobre la revolución rusa - La severidad de Francia», por Corpus Barga.

revolución en Rusia: los fatales transportes y por tanto el desabastecimiento y hambre en las principales ciudades del país. Claro que dicha interpretación de alguna forma puede entenderse como forzada para poder aplicarla, a modo de moraleja, al caso español, con la desorganización y en cierto modo caos por los que está pasando España, especialmente por lo que al ferrocarril se refiere tras la última huelga general, sector donde mayor es el descontento.

La conclusión (moraleja para aplicar en España) es textualmente:

«Esta es la historia que tiene cierto interés.

¿Cuándo hubiera creído Nicolás II que el problema de los transportes le llevaría a tales extremos? Y es que siempre nombró ‘ministros de Fomento’ (ministerio del cual dependen los ferrocarriles españoles) a sus favoritos aduladores, que eran la gran canalla aristocrática del Imperio»<sup>20</sup>.

*El Sol*, como apuntaba anteriormente, dada su fecha de aparición, para el año el año de 1917, puesto que sale ya en el último mes del año, en muy poco contribuye a la formación de una cierta imagen de lo que en Rusia está sucediendo a ritmo vertiginoso.

### *A modo de conclusión*

1. Las dificultades internacionales para el aprovisionamiento de información debido a la Gran Guerra es un primera e importante traba para la prensa española.
2. Para el caso de Rusia, como partícipe activo en la Gran Conflagración, además de la desvertebración interna, el acopio de noticias es aun más difícil.
3. El tema primordial para la sociedad española, pese a ser formalmente neutrales, dividida en la práctica en germanófilos y aliadófilos, es la evolución de la guerra.
4. Rusia, en principio, está un poco en segundo plano y si interesa su situación es más por su participación/retirada de la guerra que por su dinámica interna.
5. La situación interna como tal (socio-político) interesa especialmente a los portavoces de la izquierda, especialmente a los socialistas.

---

<sup>20</sup> *El Sol*, núm. 57, 27-I-1918, p. 2, col. 2/3. «Política internacional - Un problema revolucionario de Rusia - El que quiera entender, que entienda» (va sin firma, se puede considerar, por tanto, como un artículo de fondo que de alguna forma refleja la postura del diario).

6. La caída del «despotismo zarista» es recibido con sorpresa, pero en general con satisfacción. Sorpresa en cuanto no se sabe muy bien el auténtico alcance de tal medida.
7. Para los sectores de la izquierda, la caída del zarismo se debe a causas fundamentalmente político-sociales y económicas.
8. La rígida censura y la dinámica interna española, especialmente a partir del verano de 1917, corta de raíz la posibilidad de seguir los acontecimientos rusos, a la vez que los internos afectan muy directamente: primero, la huelga general; luego, el conseguir la amnistía para los presos.
9. Los acontecimientos del verano en Rusia y lo que es peor la revolución de octubre prácticamente no existen para la opinión pública española; es decir, que bastante tarde tomarán conciencia del auténtico alcance de los mismos.
10. Más que el proceso revolucionario en sí preocupa algo más inmediato como es la participación/retirada de la guerra.
11. El maximalismo leninista o lo que podríamos denominar «vía rusa» hacia el socialismo (comunismo) desde el primer momento es rechazada por el socialismo español (y lo será luego mayoritariamente en 1920).
12. Muchos sectores sociales españoles -unos con preocupación y otros como premonición- ven en Rusia algo que puede reproducirse en España.
13. En resumen, la sociedad española en conjunto no estuvo bien informada ni tuvo una cierta visión de conjunto de lo que era y lo que significaba el proceso revolucionario ruso.